

como el Francolí, el Gaya y otros más pequeños, que llevan directamente al mar las aguas de las vertientes meridionales del Montblanch, de las montañas de Prades y de otras que limitan por esa parte la cuenca del Mediterráneo. La región de Cataluña presenta muy diversos aspectos y tiene muy distintos climas, según la situación y calidad de sus terrenos. El clima es frío en los valles altos del Pirineo, templado en las regiones llanas del interior y en la vecindad del Ebro, y todavía más dulce y hasta cálido en las riberas marítimas. Asimismo son variables



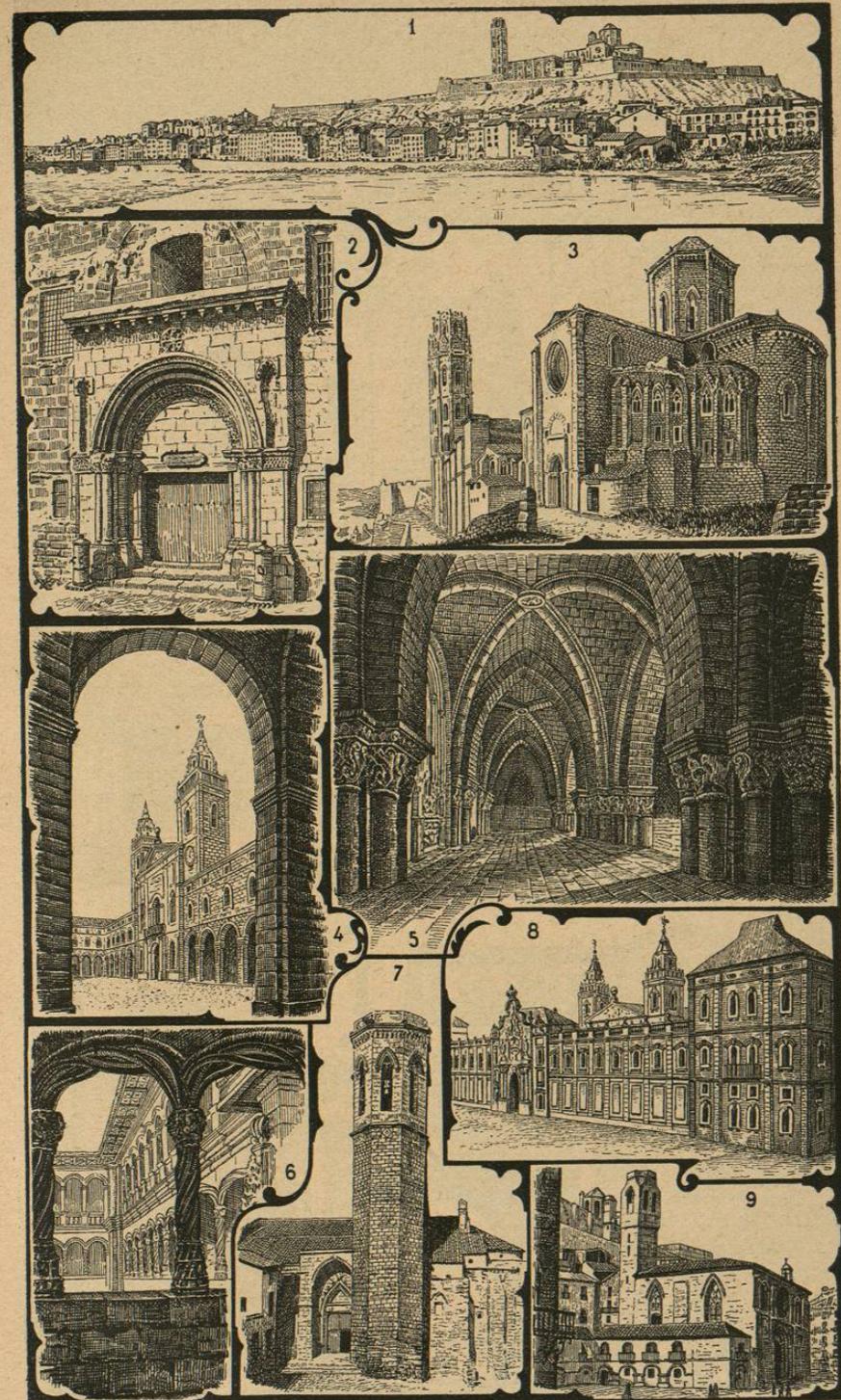
Aldeanos de Gerona.

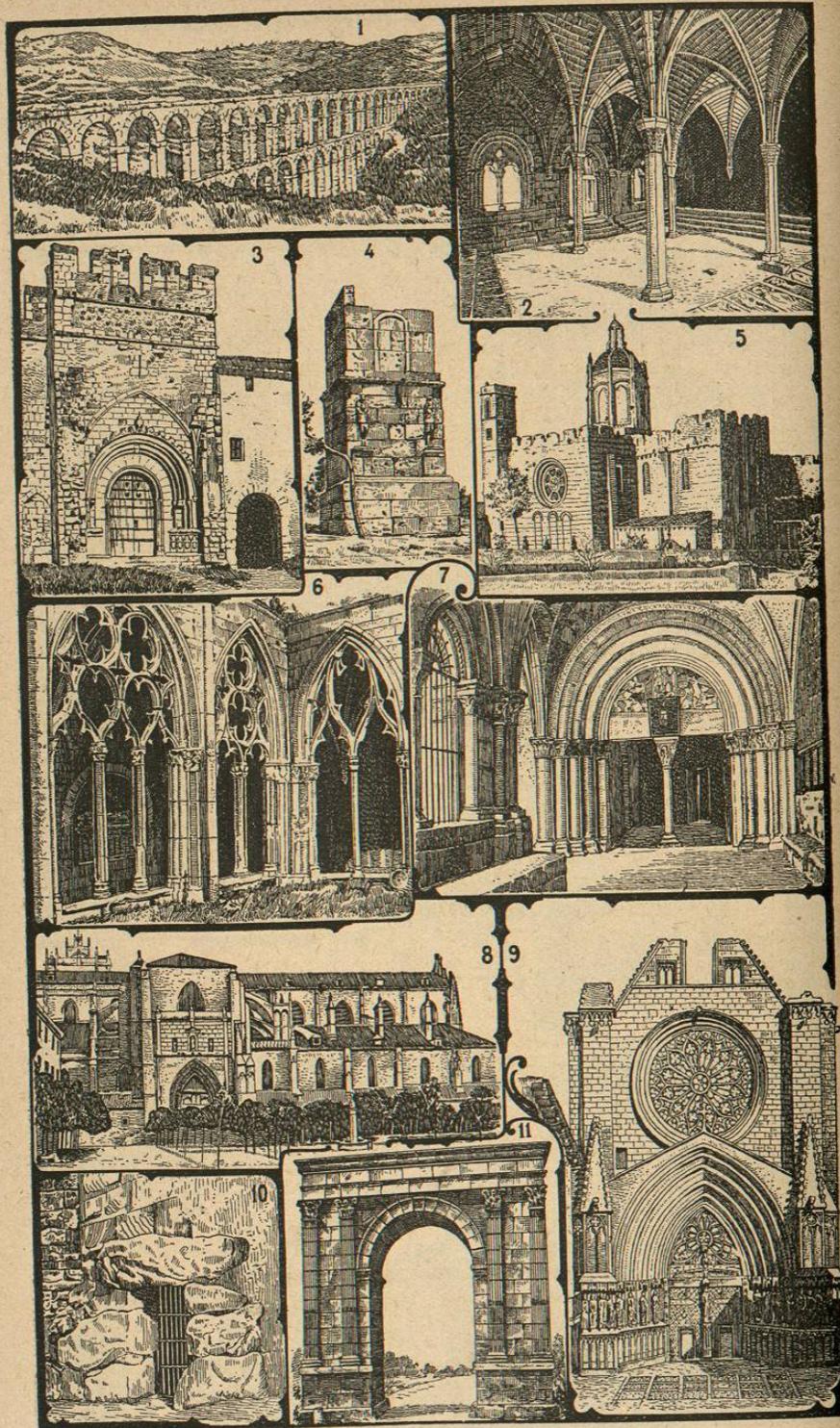
su fertilidad y sus producciones; pero en general toda la tierra catalana está muy bien cultivada y sus montes abundan en toda clase de árboles. Algunas comarcas, como el llano de Urgel, formado por el valle del Segre; la llamada Conca de Tremp, que es una ampliación o dilatación del Valle del Noguera Pallaresa; la llanura de Lérida, el Panadés y otras varias, son de extraordinaria fertilidad, produciendo frutas y otros vegetales de calidad exquisita. La tierra catalana es toda ella gran productora de vino. El de la región llamada el *Priorato* goza de gran renombre. Coséchanse también en Cataluña granos, legumbres, hortalizas, aceite, lino, cáñamo y toda clase de frutas. La explotación del corcho es de grandísima importancia en la provincia de Tarragona. Una de las curiosidades de Cataluña son las minas de sal de Cardona, las cuales consisten en una montaña formada toda ella de esa materia desde la base

hasta la cúspide, y en la cual hay grutas admirables que semejan mansiones de hadas; una de ellas tiene dos kilómetros de profundidad.

Cataluña es, indiscutiblemente, la región más industrial de España, habiendo apenas materias u objetos de uso común que en mayor o menor escala no se fabriquen en ella. Paños y tejidos de todas clases, cueros, papel, muebles, instrumentos músicos y matemáticos, ferretería, loza, porcelana, cristal, coches, maquinaria y herramientas de todo género y mil otros objetos cuya relación sería prolija, cuentan con grandes establecimientos fabriles en que se emplean innumerables obreros de ambos sexos. La fabricación de tejidos tiene importancia enorme en la provincia de Barcelona, que surte de ellos a toda España y los exporta en grandes cantidades a América y a otros países del mundo.

*Explicación de la lámina siguiente:* Algunos monumentos de Lérida.—1. Vista panorámica de Lérida.—2. Puerta de la Anunciata de la Catedral antigua (Lérida).—3. Exterior de la Catedral antigua.—4. Patio y segundo frontis de la Universidad (Cervera).—5. Interior de la Catedral antigua (Lérida).—6. Claustro del convento de Franciscanos (Bellpuig).—7. Iglesia de San Lorenzo (Lérida).—8. Universidad (Cervera).—9. Plaza del Mercado (Lérida).





Cataluña está cubierta de ciudades y villas grandes y populosas, copiosísimas en edificios y monumentos antiguos y modernos, notables por su valor artístico o por sus recuerdos históricos, porque desde los tiempos más remotos hasta los nuestros fué siempre región pobladísima y de primera importancia. De la Edad Media se conservan en su suelo innumerables monasterios, iglesias, castillos, casas y edificios públicos y particulares de todo género o del estilo románico o del gótico, que en Cataluña de distingue del de otras regiones por caracteres especiales. Entre los muchísimos monasterios, en su mayor parte medio arruinados, que hay en la región, son dignos de mención especial los de Ripoll, Poblet y Santas Creus, que pueden considerarse como verdaderos museos de arte medioeval. Barcelona, Tarragona, Vique (*Vich*), Balaguer, Urgel, Gerona, Lérida y mil otras poblaciones grandes, medianas y chicas están atestadas de curiosidades arqueológicas, hasta el punto de haber pueblos enteros en las comarcas más montañosas del territorio donde no hay un solo trozo de muro ni una sola piedra que no sean dignos de estudio. El archivo general de la Corona de Aragón, que se custodia en Barcelona, es quizá el más curioso, rico y completo de Europa.



Tipos populares de Lérida.

Dividiase Cataluña a principios del siglo XIX en 19 corregimientos, que eran los de Barcelona, Berga de Cervera, Berga de Manresa, Cervera, Camprodón, Figueras, Gerona, Lérida, Mataró, Manresa, Montblanch, Puigcerdá, Seo de Urgel, Tarragona, Talarn, Tortosa, Vique, Villafranca y Valle de Arán. Hoy se divide en cuatro provincias: Barcelona, Lérida, Tarragona y Gerona. Además de ellas hay que contar al Valle de Andorra, vecino del de Arán, en el mismo Pirineo, que en los más de los modernos tratados de Geografía figura como República independiente, bajo la protección de Francia y España, cuando, en realidad, no es sino un señorío mixto del obispo de Urgel y del conde de Foix, representado hoy este último por el Gobierno de Francia; no siendo comparable ni por su extensión ni por su importancia, ni siquiera por el grado de independencia de que goza, con el señorío de Vizcaya, tal como estaba antes de las reformas de 1875, que lo asimilaron a las demás provincias de la Mo-

*Explicación de la lámina anterior:* Algunos monumentos de Tarragona.—1. Acueducto romano (Tarragona).—2. Sala Capitular del Monasterio de Poblet.—3. Puerta exterior del claustro del Monasterio de Santas Creus.—4. Sepulcro de los Escipiones (Tarragona).—5. Monasterio de Santas Creus.—6. Ojivas del claustro de Santas Creus.—7. Puerta bizantina del claustro de la Catedral de Tarragona.—8. Monasterio de Poblet.—9. Catedral de Tarragona.—10. Puerta ciclópea (Tarragona).—11. Arco triunfal de Bará.

narquía. Ningún tratado de Geografía español anterior al siglo XIX llama a Andorra República independiente, ni puede seriamente atribuirsele hoy tal carácter.

Son tantas las poblaciones importantes de Cataluña, que sólo podemos dar aquí los nombres de algunas de ellas. Barcelona, que incuestionablemente es la primera no sólo de Cataluña, sino de toda la cuenca del Mediterráneo, con excepción sólo de Constantinopla, está a la altura de las ciudades mejores de Europa, por sus edificios, su extensión, su importancia comercial e industrial, el número de sus habitantes y la hermosura y amenidad de sus alrededores. Es sede episcopal sufragánea de la de Tarragona. A la misma provincia de que es cabeza pertenecen Manresa, Mataró, Igualada, Badalona y Vique, todas las cuales son ciudades industriales, grandes y populosas, y la última de ellas sede episcopal; a la de Gerona, que lo es igualmente, pertenecen Bañolas, Blanes y San Feliú de Guixols; a la de Lérida, Balaguer, Agramunt, Cervera y Urgel, también sede episcopal, y a la de Tarragona, cuyo arzobispado disputa al de Toledo la primacía de España, Reus, Tortosa, que es sede episcopal; Valls y Montblanch.



Tipos populares de Tarragona.

Hay en Cataluña, como en otras regiones de España, muchas comarcas conocidas por nombres particulares con que generalmente se las distingue, y los cuales suelen servir de apelativo a los de los lugares enclavados en ellas. Unas de esas comarcas están demarcadas y definidas por accidentes geográficos u otras circunstancias naturales; otras corresponden con antiguas provincias, divisiones administrativas o señoríos feudales. Entre ellas mencionaremos el Ampurdán, cuyo nombre se deriva del de la antigua ciudad de Ampurias, que fué una de las colonias griegas más señaladas de España y que más adelante dió nombre a uno de los más importantes condados catalanes; la Cerdaña, de la que una parte, que está allende el Pirineo, pertenece desde hace más de dos siglos a Francia; el Panadés, comarca fertilísima; el Vallés; el Priorato, célebre por sus vinos; la Selva; el valle de Arán, cuyas aguas se dividen entre España y Francia, a la vez que entre el Mediterráneo y el Océano, naciendo allí, a muy corta distancia uno de otro, el río Noguera Pallaresa, que corre al Mediterráneo por intermedio del Segre y del Ebro, y el río Garona, que va al Océano después de atravesar buena parte de Francia; el llano de Urgel, tierra fertilísima que viene a coincidir con el antiguo condado del mismo nombre, uno de los más importantes de Cataluña, el cual se extendía por la cuenca del Segre, y cuya capital era la ciudad de Balaguer; la cuenca (*conca*) de Tremp, en el valle del Noguera Pallaresa, afluente principal del Segre, y otras muchas.

Ocupaban Cataluña en los tiempos primitivos los laletanos hacia la comarca de Barcelona; los ceretanos, que moraban en Cerdaña; los ilérgetes, en la región de Lérida, y otros pueblos menos conocidos; pero desde muy a los principios del periodo histórico se establecieron en sus costas colonias probablemente fenicias y seguramente griegas, como Ampurias, Tarragona y otras. En la época del Imperio Romano, la última de las dichas ciudades era la capital de la provincia Tarraconense, que tomaba de ella nombre y que abarcaba la mayor parte de España. Fué Cataluña la primera región de España en que hicieron asiento los godos, cuyo Imperio comenzó por extenderse en su mayor parte por territorios de la actual Francia. Conquistada Cataluña, como toda la Península, por los musulmanes a principios del siglo VIII, fué redimida en parte por Carlomagno y su hijo Ludovico Pío, que dividieron el territorio en quince condados, de los cuales los más importantes eran los de Barcelona, Cerdaña, Besalú, Urgel y Pallars. Esos condados, al igual que todas las provincias del Imperio de los francos, fueron haciéndose autónomos en el curso de los siglos IX y X, hasta que acabaron por alcanzar la independencia completa. El de Barcelona fué absorbiendo poco a poco a los demás o convirtiéndolos en dependencias suyas durante esos mismos siglos, así como a otros condados y señoríos de allende los Pirineos. Los condes de Barcelona aumentaron todavía más su poder, haciéndose reyes de Aragón en el siglo XII por el matrimonio de uno de ellos con la heredera de ese Reino, con lo cual y con la conquista que en el XIII hicieron de la isla de Mallorca y del Reino musulmán de Valencia, vinieron a ser de los soberanos más poderosos de España, si bien tenían su autoridad limitada dentro de sus Estados por la especial forma de gobierno y por las instituciones por que se regían, que eran eminentemente aristocráticas en Aragón y Valencia, y tan democráticas en Cataluña, a pesar del origen feudal de ellas, que algunas comarcas de esa región, y en particular la ciudad de Barcelona y el territorio sobre que extendía su jurisdicción, formaban a modo de Repúblicas análogas a las que por el mismo tiempo había en Italia y Alemania. En el siglo XV vinieron los reyes de Aragón y condes de Barcelona a hacerse de hecho también reyes de Castilla por el matrimonio de Fernando el Católico con Isabel, que heredó de su hermano la corona castellana; pero en el siglo siguiente, habiendo recaído en hembras todas esas coronas, pasaron juntas a los archiduques de Austria por virtud de su enlace matrimonial con la heredera de ellas, los cuales, también por otro enlace matrimonial celebrado poco antes, se habían ceñido las de los duques de Borgoña y condes de Flandes. Conservaron, no obstante, los Estados que formaban la corona de Aragón sus respectivas autonomías, hasta el tiempo de Felipe V, quien, para castigarlos por haberse puesto de parte de su competidor el archiduque Carlos de Austria en la guerra de Sucesión, los asimiló a sus Estados castellanos, formando de todos juntos el Reino de España, del que desde esa época vinieron Cataluña, Aragón y Valencia a convertirse en meras provincias.

Háblase comúnmente en Cataluña el catalán, idioma íntimamente emparentado con los del mediodía de Francia, y muy especialmente con el provenzal y el lemosino, a cuyo mismo grupo de lenguas neolatinas pertenece. Sus primeras obras literarias datan, como las del castellano y portugués, del siglo XII, hacia la mitad del cual escribió en esa lengua el rey Jaime el Conquistador la crónica de su propio reinado. Esa lengua, que por más que se hubiera hecho extensiva por la conquista a Valencia,

las islas Baleares y la de Cerdeña en los siglos XIV y XV, y fuera la empleada en la corte de los reyes de Aragón por el mismo tiempo, había venido a la mayor decadencia, por haberse abandonado al vulgo en los siglos XVII y XVIII, perdiendo casi por completo su carácter literario, ha renacido con gran pujanza en el siglo XIX, produciendo obras de primer orden, tanto poéticas como en prosa; ejemplo no único en Europa, habiendo ocurrido lo mismo en Bélgica con la lengua flamenca, en Bohemia con la checa, en Hungría con la magiar y en otras comarcas con las propias de ellas, oscurecidas antes y relegadas a segundo término por el predominio de la alemana y la francesa entre las personas educadas y cultas.



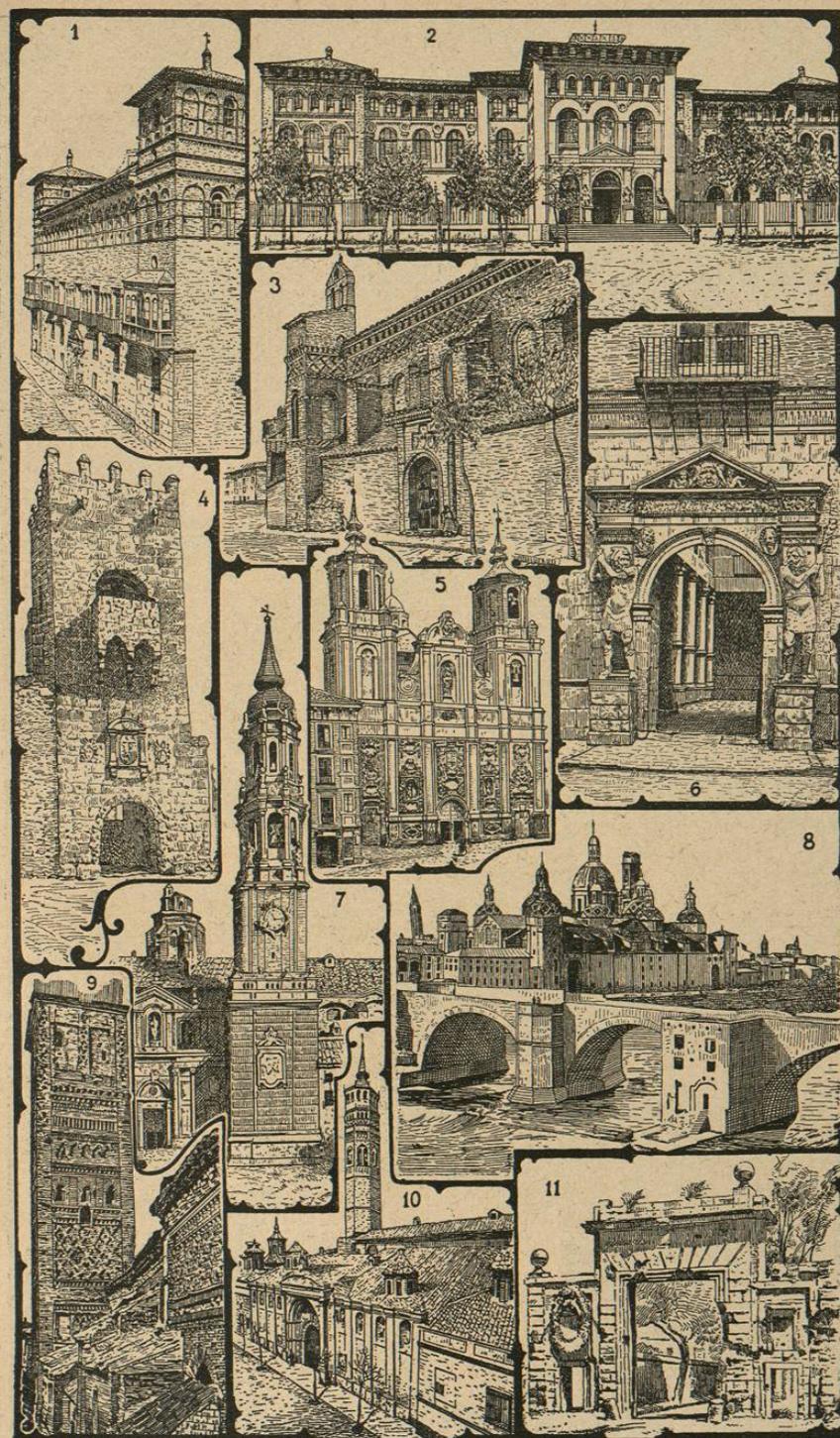
Montañeses de los valles aragoneses del Pirineo.

II. Aragón.—Apoyado por el norte en los Pirineos, que lo separan de Francia, se extiende Aragón hacia el mediodía hasta Valencia y la provincia de Cuenca, que después de ceñir su territorio respectivamente por levante y poniente se juntan en su extremo meridional. Más arriba, y partiendo de los mismos Pirineos, forma Cataluña sus linderos orientales, y Navarra, la Rioja, la provincia de Soria, la sierra de Molina y la Alcarria, los occidentales. Es, pues, Aragón territorio por completo mediterráneo. La parte septentrional es muy montañosa, como formada por los mismos Pirineos, en cuyas faldas se hacen sucesivamente, yendo de oeste a este, los valles de Ansó, de Hecho, de Aragües, de Aysa, de Borán, de Canfranc (1), de Garcipollera, de Vio, de Puértolas, de Bielsa, de Gistain, de Broto y de Benasque, que presentan

pasos difíciles a Francia. Al mediodía del Pirineo se allana por completo el territorio de Aragón hasta muy al sur del Ebro, donde la Sierra del Moncayo y sus derivaciones, cruzando en diversos sentidos las comarcas de Aragón vecinas de Castilla y de Valencia, las hacen en extremo abruptas y montañas. Sólo entre el río Isuela, afluente del Alcanadre, que a su vez lo es del Cinca, y el Ebro, al oriente de Zaragoza, se alza la sierra de Alcubierre, rompiendo la monotonía de la dilatada llanura.

(1) La verdadera ortografía de este nombre es Campfranc (*Campo franco*); pero el uso ha sustituido la *m* por la *n*.

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Zaragoza.—1. Palacio de Justicia.—2. Facultades de Medicina y Ciencias.—3. Convento de Santa Lucía.—4. Torre del Homenaje en el Monasterio de Piedra.—5. Iglesia de San Cayetano.—6. Puente de la Audiencia.—7. La Seo.—8. Basílica de Nuestra Señora del Pilar.—9. Fragmento de la torre e iglesia de Santa Magdalena.—10. Iglesia de San Pablo.—11. Puerta del Carmen, célebre por su heroica defensa.



En los valles altos pirenaicos nacen los diversos ríos que directa o indirectamente afluyen al Ebro por su margen septentrional en esa parte de la Península, y de los cuales, los más caudalosos son el Aragón, que ha dado nombre a la región, y que después de correr buen trecho por ella se entra en Navarra; el Gállego y el Cinca, formado por el Alcanadre, el Isuela, el Ara, el Esera y el Segre, que corre enteramente por Cataluña y se junta con el Cinca, al que impone su nombre, frente a Mequinenza.

El Ebro, que divide a Aragón en dos partes casi iguales, entra en su territorio ya engrosado por el Ega, el Arga y el Aragón (que confluye con él en territorio de Navarra), y sale de Aragón después de trazar por unas tres leguas desde su confluencia con el Cinca hasta la del Nonaspe, que le entra por la margen meridional, su línea divisoria con Cataluña.

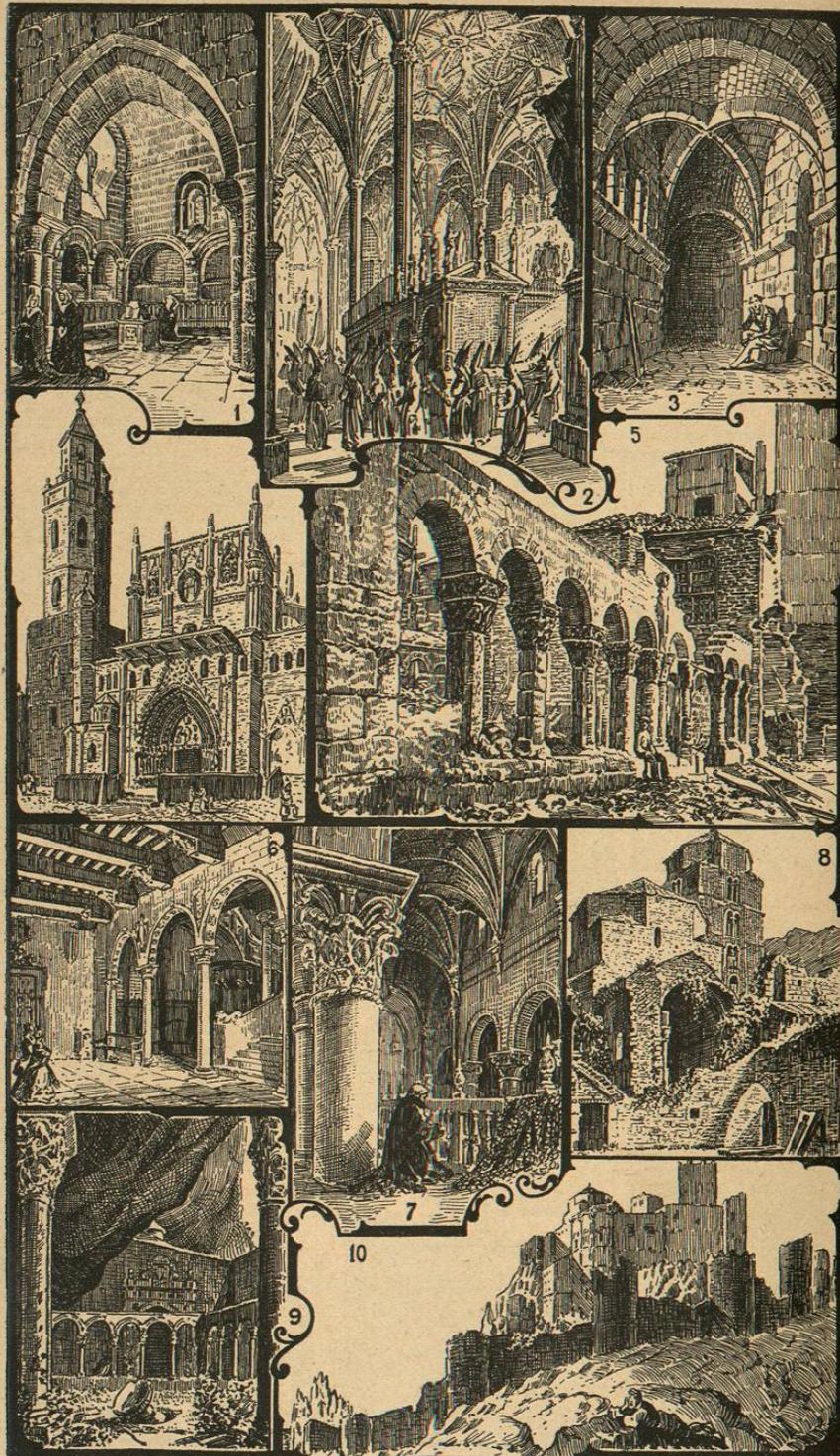
Varios ríos que nacen en la sierra del Moncayo y en sus prolongaciones rinden al Ebro sus aguas por su margen meridional dentro del territorio de Aragón. Los más nombrados de ellos son el Huecha, el Jalón (que se junta poco antes con el Jiloca), la Huerva, el Almonacid, el Martín y el Guadalupe.

La región aragonesa de los Pirineos es de las más abruptas y pintorescas de España, siendo en ella frecuentísimas las profundas gargantas bordeadas por altas y escarpadas montañas cubiertas de bosques; los riachuelos, a veces caudalosos, despeñándose desde muchos cientos de metros de altura, y los lagunatos helados en las quebradas, a grandísima altura sobre los valles. En la parte ya llana de Aragón, al mediodía de Jaca, cerca del Gállego, están los llamados Mallos de Riglos, que son unas peñas tajadas de extrañísimas figuras, semejantes a torres gigantescas. Son también en alto grado pintorescos los terrenos que rodean al antiguo Monasterio de Piedra, que fué en otro tiempo uno de los más nombrados y ricos de Aragón.

El clima y las producciones de Aragón varían mucho de unas comarcas a otras, según la altura y situación de ellas. Las tierras comprendidas entre los Pirineos y el Ebro son muy fértiles, pero al mismo tiempo tan secas, que es muy común perderse las cosechas varios años seguidos



Tipos campesinos aragoneses.



Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Huesca.—1. Capilla de San Pedro (Monasterio de Sijena).—2. Interior de la Catedral de Barbastro.—3. Cámara llamada de la Campana del Rey Monje.—4. Frontis de la Catedral.—5. Claustro de San Pedro el Viejo (Huesca).—6. Vestíbulo de la Casa Ayuntamiento.—7. Interior de la Catedral de Jaca.—8. Abadía de Santa Cruz.—9. Claustro del Monasterio de San Juan de la Peña.—10. Castillo de Loarre.